

..24.. de ..88..

C A F E T I N

Homenaje a Discípulo

per Rodolfo KUSCH

Personajes:

José

Marcial

Abel

Payaso

Julio

María

Genaro

Mujer

Obrero

Hombre de la Biblia

Francisco

Leonor

Chico

Buenos Aires

1986.

(El escenario a oscuras. Se escucha un tango cantado por Gardel, que puede ser "Tus ojos se cerraron", por su referencia al "carnaval del mundo". Al fondo se proyectan diapositivas con titulares de diarios referente a la situación de 1919, por ejemplo, la "semana trágica", la situación europea, Buenos Aires, los barrios, los conventillos. Luego desaparecen, se escucha nuevamente a Gardel. Se hace lentamente la luz. Es una especie de café concert que no tiene porqué individualizarse como tal. Mesas y sillas, mostrador. Al fondo una puerta ancha, un ventanal, a la izquierda, los tres muchachos sentados alrededor de una mesa. Un payaso, dormido, caracterizado como tal. Delante de él, botellas de vino con vasos. El dueño va y viene arreglando las mesas. Cuando se hace la luz, permanecen todos ensimismados. Permanecen un rato en silencio.)

JOSE.- Me gustaría hacer algo grande, muy grande.

MARCIAL.- ¿Cómo qué?

JOSE.- No sé. Algo. Qué se yo. Cantar, ahí está. Cantar así éves?

MARCIAL.- (Se limpia las uñas con un coñaplumas.) Pero si cantás como una gallina clueca.

JOSE.- (Se enoja.) Pero no ves cómo es ese tipo. (Se lo dice a Abel.)

MARCIAL.- (También violento, pero sin limpiar las uñas.) ¿Y vos no ves que estamos sonados? (Silencio.) Lo que pasa que, hay que pegarla, y para eso hay que saber. Y pegarla en grande.

JOSE.- (Agresivo.) ¿Y de qué te estoy hablando?

MARCIAL.- Hay que ser más práctico.

ABEL.- (Cáustico.) Hay que yugarla.

MARCIAL.- ¿Y vos vas a yugar? Mirá, con venderle un buzón a uno de esos tanos que vienen del campo, basta.

ABEL.- (Cargador.) Pero si no sabés cómo se hace.

MARCIAL.- El otro día conocí a un punto que se tragó tres meses de gajola. Era un piolo. Estafó a un tano, guardó la guita, lo chaparon, y cuando salió, vivió a lo grande.

JOSE.- (Irrumpe agresivo.) No, señor. Se hace así. Pronto hay elecciones ¿no? Te buscás el partido que va a ~~ganar~~ ganar. Te metés en el comité, cebás mate por unos meses, hasta que llegan las elecciones. Los tipos ganan y te ligás un puestito de ésos en los que no se labura.

ABEL.- (Mofándose.) ¿Pero ustedes creen que la vida es un partido de truco?

MARCIAL.- Y... más o menos. Un partido que hay que saberlo jugar. Lo

primero de todo es empilchar bien. Así puede ser que la ganés. No como éste (Lo dice por José.) que ~~xxxxxxxx~~ conoció a una mina y ya se casa.

JOSE.- ¿Y qué? (Agresivo contra Marcial.) Vos con esa cara cuándo vas a conseguir una mujer?

MARCIAL.- (Mientras se limpia las uñas sin hacerle caso.) Avisá.

ABEL.- (Un poco para sí, confirma lo que dijo José.) Este tiene razón. Lo único que vale es la cara. El otro día me paró un botón por la calle. Le pregunto por qué me paraba ¿Y saben lo que me dice? Que era por la cara. Miren si yo tengo cara de chorro.

MARCIAL.- (Cáustico.) Y debe ser por las entradas que tuviste.

ABEL.- Pero ¿de qué entradas me estás hablando? Miren que detenerlo a uno por la cara. Si nunca hice nada. O uno sirve nada más que por la cara.

MARCIAL.- (Siempre limpiándose las uñas, le dice a Abel.) Mirá, si yo tuviera esa cara, ya sería chorro. (Se queda sin nada que decir, tamborilea sobre la mesa.)

JOSE.- (Melancólico.) La verdad es que estamos sonados.

MARCIAL.- (Casi con indiferencia.) No tanto.

ABEL.- Lo que pasa es que no hay derecho que por la cara (Los otros muchachos no lo dejan terrinar.)

MARCIAL.- Acabala, che. (En ese momento se escucha una música de banda de circo. Se supone que un circo funciona enfrente. José, en ese momento se da vuelta hacia el payaso que está de espaldas y le grita:)

JOSE.- Francisco, apurate que va a empezar la función. (Expectativa general. El payaso se da vuelta, Tiene la cara pintada. Marcial lo ve:)

MARCIAL.- Otra vez te mamaste.

PAYASO.- ¿Y qué? Me mano cuando me da la gana.

ABEL.- (Grita.) Tenés que laburar.

PAYASO.- ¿Por que no vas a laburar vos?

ABEL.- Mirá, si tuviera dónde.

PAYASO.- (Grita.) Don Julio, otro vino.

DON JULIO.- (El patrón, español de origen, llega con la botella. Va diciendo:) Es la última copa ¿eh? (Payaso hace un gesto, los muchachos se ríen. En eso entra María. Sorpresa de todos. Los muchachos la miran de arriba abajo. Julio, que la contempla sorprendido, con cierto aire de amargura, se olvida de que tenía que servirle el vino al payaso. Ella se

acerca a él meneándose un poco. Quedan apertados, en primer plano.) ¿Qué querés? Habíamos quedado en no vernos más.

MARIA.- Sí. (Se sienta.) Necesito tu ayuda.

JULIO.- Te acordás de mí cuando necesitás plata. Te dije que no te iba a arreglar si te ibas.

MARIA.- (Ríe, orgullosa.) No te creas. (Se contiene y agrega:) Lo que pasa es que paso por un mal momento.

JULIO.- Vos siempre anduviste con el paso cambiado

MARIA.- Puede ser. Hay vidas que nacen mal y les va mal siempre.

JULIO.- Y vamos a volver otra vez al tema. Tendrías que tener más orgullo.

MARIA.- Y encima me humillás.

JULIO.- Sí. (María lo mira.) Perdoname, pero me hiciste mucho mal. Cuando te fuiste ya ni podía trabajar.

MARIA.- Está bien, entonces me voy.

JULIO.- No, quedate. (En ese momento el payaso grita:)

PAYASO.- Don Julio, ^(¿Y) ¿el vino? (Julio va con la botella hasta lo del payaso y le sirve.)

MARCIAL.- Te vas a mamar, Juan Moreira (Cáustico, le grita al payaso)

PAYASO.- (Se da vuelta, lo mira.) No soy payaso, me echaron hoy ¿sabés? Ahora me vengo acá. Aquí también hay un circo ¿sabés? Mirate la cara. Vos no te la pintás, pero sos un poquito payaso. (Hace la música, baila. Imita los gestos de Marcial.) Mirá qué lindo ¿No te gusta cómo hago el payaso? (Ríen todos. Pronto se pone Juan Moreira, triste de pronto.) No sé por qué me echaron. Le pedí hacer el Juan Moreira. Lo sé hacer bien. (Repite una frase del Juan Moreira. No me lo dejaron hacer. Un día lo hice, hice mejor que todos los otros.)

MARCIAL.- (Agresivo.) ¿Quién te conoce?

PAYASO.- (Se queda en silencio.) Nadie. ¿Y a vos? ¿Quién nos conoce? Estamos solitos acá. (Siempre le preguntaba a mi viejo) por qué hace uno, si nadie lo conoce. (Silencio.) Por eso pensé que haciendo reír a la gente podía ganarme un lugar. (Llora, los muchachos se sienten molestos. Se sacan las lágrimas. Podía ser cómica incluso esa sordida. Dice entonces con amargura:) Quién más, quien menos, anda en lo mismo. Era el que mejor hacía el Juan Moreira.

JULIO.- Callate. Sino te tengo que sacar. (Abel lo ayuda a levantarse. Julio vuelve junto a María. Sigue el diálogo de los dos.)

JULIO.- ¿Cuánto querés?

MARIA.- Mirá, pensé que quizá me arreglaba igual. (Se va levantando ella.)

JULIO.- (Saca unos pesos de la billetera y se los alcanza, pero antes pregunta:) ¿Estás viviendo con/ alguien? (Ella se da vuelta, lo mira con desprecio.) Porque no sería raro ¿no?

MARIA.- No cambiaste nada.

JULIO.- ¿Acaso no te ví?

MARIA.- Y todavía me lo echás en cara.

JULIO.- Si te ví con el otro.

MARIA.- Pero si no había pasado nada. (Silencio.) No te culpo. Una ya trae la pinta así. No hay vuelta que darle. Le tiran cualquier cosa encima. Lo que pasa es que sos como todos, tienen un miedo bárbaro. Lo que no sé es por qué tienen miedo. ¿Alguna vez me preguntaste lo que me pasaba? Nunca. Ni sabés de dónde venía. Ahora que todo terminó te lo digo bien claro.

JULIO.- Callate.

MARIA.- No. Lo voy a decir para que no me digas que soy una cualquiera. ¿me entendés? Pero qué sabés vos de mí. Me lo pasaba en el conventillo ayudando a mi vieja. No había tipo que no me manoseara. Estaba harta. Entonces te encontré a vos. Me dijiste unas cosas lindas y, me fui con vos. Y te creí. Pero después la vida sigue ¿sabés? ¿Y sabés lo que quiere decir eso? Eso significa que me ves hablando con un punto y me echás. Y eso significa también, que a las cansadas, una se esté levantando un punto y una copetuda como el otro día diga "qué asco". (Silencio.) Pero me la aguantó ¿sabés? Y yo sé que voy a subir otra vez. Pero no será con vos. Ahora voy a tener más cuidado. (Se sonríe.) Mirá, pienso realmente que caminamos al borde de un pocito y cualquier traspíe, cualquier mareo te manda al bombo, y no contás más el cuento. Ahora ando al borde un poco. Y no es que tenga miedo de que se me pierdan estos cuatro huesos y esta cara. Bueno, para qué mentirte. Me da miedo. Pero siempre queda un refugio. Cuando vuelvo a casa siento el olor de algún yuyo, al amanecer sereno, y eso me basta. (Con desprecio agrega:) A mí no me regalaron la vida como a vos.

UNTREF
Archivo Rodolfo Kusch
Programa Pensamiento Americano
... de ...

JULIO.- (Español, sincero, la toma del brazo.) Sentate. (Ella se deja llevar a la mesa y se sienta. Se vuelve a escuchar el tango de Gardel. Todos quedan ensimismados. Podrían atenuarse las luces. Al terminar Marcial grita:)

MARCIAL.- No aguanto más. Vamos al cabaret.

ABEL.- No hay guita. (Comienzan a sacar las monedas, las ponen sobre la mesa, cuentan.) ¿Viste?

MARCIAL.- Pucha, que nunca hay plata. Es posible que todo haya que pagarlo.

ABEL.- ¿Qué te pasa?

MARCIAL.- Pero no ves que no alcanza ni para el café.

ABEL.- Y bueno.

MARCIAL.- (Como para sí.) No entiendo, no entiendo.

ABEL.- Si tu viejo hubiera tenido plata...

MARCIAL.- (Interrumpe violentamente.) No me hables de mi viejo.

JOSE.- ¿Y los viejos qué culpa tienen?

MARCIAL.- (Como para sí.) Y a veces mucha.

JOSE.- Avisá. Mi vieja se rompió el alma toda su vida trabajando. Cosía ¿Y qué le voy a decir?

MARCIAL.- Pero no es posible.

ABEL.- La cosa era fácil. En lugar de nacer en la casa de uno, habría que haber nacido en la casa de la vereda de enfrente. En la casa de un rico.

JOSE.- (En broma.) Ahora tendría tres apellidos.

MARCIAL.- (Grita.) Acabenia.

JOSE.- (Incriste.) Pero ¿de qué te quejás? Mirá, no está mal haber nacido en el barrio. Decime ¿vos la cambiarías a tu vieja? (Sorpresa de Marcial.)

ABEL.- Pero mirá las cosas que preguntás. Se trata de tener plata. No se trata de la vieja. (Silencio. Se escucha un bandoneón melancólico. Diapositivos de una casa de barrio, con su fondo, su verja e higuera. Sucesivas escenas hasta llegar a una madre. Una madre que paulatinamente se va a aproximando a primer plano y hasta parece mirarlo a José. En el escenario la luz se atenúa y se concentra una sobre José. La voz de José grabada en primer plano. La de la madre en forma natural, chillona, típica de mujer

de barrio.)

JOSE.- (Molesto.) ¿Qué querés? Ahora no se puede estar tranquilo ni en un café.

MADRE.- (En son de reproche.) ¿Qué hacés ahí, hijo? Ni siquiera te abrigaste. ¿No ves que a la noche refresca?

JOSE.- Acabala.

MADRE.- ¿No andarás en malos pasos?

JOSE.- Pero si estoy escuchando, no más,

MADRE.- Pero, perdés el tiempo. Vos siempre perdiste el tiempo, desde chico. Pero ya vas a ver. Cuando esté muerta ya te vas a acordar de mí.

(Silencio.) ¿Sabés que la vi a Leonor? (José pega un salto en la silla.)

¿Por qué se pelearon ustedes? Aunque sea casate. Por los días que una va a durar.

JOSE.- (Balbucea.) Leonor.

MADRE.- Sí, ¿no te ibas a ~~casar~~ casar con ella? Contame. Nunca me decís nada. ¿Por eso tiene hijos una? ¿Para que nunca le hablen de nada?

(Desaparece la imagen. Se restituyen las luces y José querría decir todavía:)

JOSE.- Vieja.

MARCIAL.- (Lo escucha.) ¿Qué te pasa? Sos loco, vos sos. (Dijo esto con extraña violencia.)

JOSE.- (Para sí.) No me hagan caso.

ABEL.- (Pachorriente.) Desde que éste se peleó con la novia, anda medio fulo.

MARCIAL.- Mirá, no conviene que te cases. A las mujeres hay que tenerlas a raya.

JOSE.- (Nervioso.) Acabala. Cada uno se las rebusca como puede. (Entran Genaro, un italiano tosco con su mujer y ésta con un niño en brazos. Traen grandes bultos y valijas. Se ve que vienen de una estación, recién bajan del tren y descansan en el café. Se sientan. Todos los presentes los contemplan. Crean problemas con sus bultos. Al fin se calman, el italiano mira a su mujer.)

~~GENARO~~ GENARO.- ¿Le diste comida al chico?

MUJER.- Pero si ya comió.

GENARO.- Pasa que sos muy bruta vos.

MUJER.- Serí mejor que busqués al doctor Barrientos.

GENARO.- ¿Y dónde lo encuentro?

MUJER.- Y si no lo buscás. Sino, ¿dónde vamos a dormir esta noche?

GENARO.- Vamos al hotel.

MUJER.- ¿Cómo un hotel? Vendiste por unos pesos una hectárea y todavía te vas a gastar la plata en un hotel. Todavía que te estafaron. Mirá, vamos a abrir ese boliche que dijimos acá en Buenos Aires. Si no, me vuelvo a Italia.

GENARO.- Está bien.

MUJER.- Yo quiero que mi hija sea maestra como las de enfrente, como los vecinos.

GENARO.- Está bien. Pero no quería venderla. No quería. Seguro que ese coso cambió el galpón. Yo le dije que no lo cambiara. Está bien, lo vendí. Pero, me da rabia ¿sabés? Como si hubiera quedado allá. Es mío igual ¿quién me lo niega? Con los años que me costó construirlo.

MUJER.- ¿Y qué te importa, si ya lo vendiste?

GENARO.- (Enojado.) Bueno, para que sepas. No quise venderlo, no quise venir acá. Por unos pesos, siempre la plata, siempre la plata. Nada más que plata se necesita acá. Lindo país. (La acción pasa otra vez a los muchachos.)

MARCIAL.- Yo no conozco otra vida que el rebusque y hay que arremeter. Si ves un tapado en el restaurant y nadie te ve, te lo llevás. Y cuando ves una mina arremetés y se acabó.

JOSE.- ¿Estás seguro?

ABEL.- ¿Estás seguro que la vida es tan fácil?

MARCIAL.- Y si no la hacés así fácil, ¿qué hacés? ¿Qué hacemos, si no? Acaso llegaste a algo vos. Mirate la pinta. Si es como si nos hubieran traído al mundo y no sé realmente para qué. A un mundo donde necesitás guita ¿me entendés? Y no te basta con vivir. Cada vez que me acuerdo de los viejos.

ABEL.- ¿Y qué culpa tienen ellos?

MARCIAL.- Me dan bronca.

ABEL.- ¿Qué estas diciendo?



MARCIAL.- (Queda ensimismado. Vuelve a limpiarse las uñas, mientras murmura:) No me hagan caso. (Vuelven a cortarse las luces, se escucha un bandoneón. Se enciende la luz sobre Marcial. Un paisaje árido y ahí se destaca un hombre inmóvil, que se va aproximando hasta primer plano en sucesivas diapositivas y tiene la cara tapada.)

VOZ DE MARCIAL.- (En primer plano, grabada.) Vos nunca pusiste la cara. Ni siquiera supe cómo eras. ¿Sabés lo que pienso? Que nunca quisieron tener un hijo. Contestá ¿Por eso te fuiste cuando nació? (Desaparece el hombre y aparece la madre.)

MADRE.- No te enojés.

MARCIAL.- (Para sí.) Yo siempre jugaba solo. Ni teníamos un fondo, en la calle, junto a la zanja.

MADRE.- Perdoname. Estás nervioso.

MARCIAL.- Sí, porque sé que te vas a ir.

MADRE.- Tengo que salir.

MARCIAL.- ¿Adónde vas?

MADRE.- Soy joven. (Marcial se toma la cara. Se restituyen las luces. Desaparece el diapositivo. La mujer del italiano dice a Genaro:)

MUJER.- Bueno, alcanzame la azucarera, que le voy a dar de comer al hijo (Genaro se levanta rápidamente. Ve en la mesa de los muchachos la azucarera, la toma sin más. Marcial, que había quedado ensimismado, ve este gesto y le pega en la mano a Genaro. Este retira la mano.)

MARCIAL.- ¿Qué hacés, gringo sucio?

GENARO.- Quiero la azucarera.

MARCIAL.- (Toma la azucarera en la mano y dice con agresividad:) Mirá, gringo sucio. Tenés que aprender modales. No se trata así a la gente. ~~Sauza~~ Cuando se necesita una azucarera, vos tenés que decir "Mercier, ¿me se hace el favor de alcanzar la azucarera?" y yo digo "como no", y te la entrego. (Y le pega con la azucarera en la mano. El italiano grita.) Esta gringada nunca va a aprender los buenos modales.

GENARO.- (Mientras se agarra la mano.) Compadrito. Lo que pasa es que yo le buro, no soy un compadrito como vos. Yo conseguí con mi trabajo una hectárea, ahora le vendí. ¿y vos qué hiciste?

MARCIAL.- ¿Y todavía contestás?

JULIO.- (Se acerca al ~~escándalo~~ ^{adrestir} al escándalo y le dice a Marcial.) El tiene

derecho a usar la azucarera.

GENARO.- (Protesta.) Yo pago mi cuenta. Puedo usar la azucarera cuando me venga la gana.

JULIO.- Claro que sí.

MARCIAL.- Y bueno, la estoy usando. (Y la tiene en la mano.) A que si usted la estuviera usando no la daría.

JULIO.- Sí, También la entregaría.

MARCIAL.- (Se da vuelta. Histérico, a los muchachos.) ¿Oyeron? Al fin tengo algo para mí.

ABEL.- (Escandalizado ante la reacción de Marcial.) Pero, che.

MARCIAL.- (Sigue histérico.) Este me acaba de regalar todo. Ahora soy rico.

JULIO.- (Enojado.) Hay cosas que se regalan y otras que no se regalan y es la vergüenza.

GENARO.- Muy bien.

MARCIAL.- Y hay muchas cosas más que no se regalan, que es la platita que nos afaná en cada café.

JULIO.- Compadrito. (Se quiere abalanzar sobre él, pero María se interpone e impide que la cosa llegue a mayores.)

MARIA.- No, Julio. Dejalo.

JULIO.- Entregue la azucarera.

~~Entonces el payaso se levanta.~~ (Marcial ríe. ~~Entonces~~ Genaro y Julio avanzan sobre él. Entonces el payaso se levanta.)

PAYASO.- (Grita.) Alto. (Se paran los dos y él cubre con su cuerpo a Marcial. Toma un objeto a modo de facón, se integra con él, se envuelve en un brazo una manta o algún género y con su facón, hace frente a los otros. Grita:) Atrás, atrás. (Risas. Se hace un ambiente de broma.) Juan Moreira te va a defender. (Los trápíe y los tambaleos del payaso lo convierten en algo ridículo. Música de circo que acompaña la acción. Rueda por el suelo. Al cabo de un rato dice:) Quedate vos con la azucarera. Está bien. ¿Sabe, don Julio? Yo no quise defenderlo, sólo quise que tuviera lo suyo. La azucarera es suya. A vos te sobra plata para comprarte otra.

JULIO.- La compré yo.

PAYASO.- Y eso ¿qué tiene que ver?

JULIO.- Y este la necesitaba.



GENARO.- Claro que sí.

PAYASO.- (Sorprendido.) ¿Y qué? (Se da vuelta a Marcial y le dice:) Es tuya. (Se da vuelta a Julio y a Genaro y les dice:) Gringos idiotas. ¿Se creen que no es nada más que el azúcar? Es más. (Pausa.) Mucho más. Por eso te defendí. (Le dice a Marcial.) Les dije que me gustaba hacer el Juan Moreira. ¿Lo hago bien ó no? Me da por hacerlo cuando pasa algo así como esto de la azucarera.

(Marcial quedó sorprendido con la azucarera en la mano. Los otros serios, Julio y Genaro también. Podría en ese momento la mujer de Genaro gritar:)

MUJER.- Genaro. El azúcar para el chico.

(Entonces Genaro se abalanza sobre Marcial, le arranca el azúcar, vuelve a la mesa y se la entrega a su mujer, mientras se cruza ahí ^(como) para esperar el embate de cualquiera. Marcial y el payaso se largan a reír. Julio se enoja, lo toma al payaso:)

JULIO.- Afuera. Yo no quiero borrachos aquí. (Lo toma del brazo, los muchachos quieren defenderlo, pero no hay tiempo y lo pone en la puerta. Cuando llega a la puerta se escuchan ^(en) tiros. Gente que corre.)

JULIO.- Revolución. (Corre y apaga las luces. Todos se refugian atrás de sus mesas. La puerta se recorija sobre un fondo luminoso que es la ~~calle~~ calle. Gente que corre, ~~mu~~ etc. Luego, silencio. Tiros, además. Luego, silencio. Al fin, aparece la silueta de un hombre. Está en camisa, desgreñado y entra como escondiéndose. Julio corre, cierra la puerta. Enciende la luz y todos miran sorprendidos al recién venido. Es el obrero. Contempla a todos con terrible sorpresa después de episodios que zó muy desagradables.)

OBrero.- (Casi llorando.) Matan porque sí. Me detuvieron en la esquina, me preguntaron si era rojo y me pusieron un revólver en las costillas. ¿Qué iba a hacer? Salí corriendo. Yo trabajo. Hace un año vengo de la provincia. Ahora me encuentro con que andan armados por las calles, y detienen a cualquiera. Y le pegan un tiro si no contesta enseguida. Imagínese.

JULIO.- Qué país. Otra vez con revolución. (Terminante.) No. Usted tiene que irse.

OBrero.- (Asombrado.) Pero si no puedo salir ahora.

JULIO.- Pero me puede traer líos con la policía. Me pueden allanar el

A. J. de...
Prof. de Pensamiento Americano
... de ...

café.

OBRERO.- Pero yo tengo mujer e hijos. Si muero ¿quién les da de comer? Y un perro, el ~~chico~~ "Chicho". (Se ríe. Es un poco opa.) El capataz se reía del nombre que le puse. Dice que no me da (Se señala la cabeza.) Que de peón no peso. Y por eso tengo que morir, porque mi vida no vale nada. No quiero morir, no quiero. Vale la pena vivir, aunque le llame Chicho al perro.

JULIO.- (No sabe qué decir.) Y ¿para eso junté plata toda mi vida?

PAYASO.- Y no habría que juntar. A mí me echaron del circo y no tengo un peso. Ni te voy a pagar el vino.

JULIO.- ¿Y para qué se trabaja entonces?

OBRERO.- Es lo que pregunto yo.

PAYASO.- Pero usted no tiene madre.

JULIO.- (Se sorprende.) Todos afirman eso de la importancia del padre. (Entonces el payaso cambia súbitamente de actitud y dice:) Bueno, yo no tengo. Yo no tengo madre. Cuando era chico, me atendía Filomena. Era una chica de la calle, se hacía unos pesos. Un día me había lastimado y ella me curó y tenía dos panes y me dió uno. Es bravo, ~~porque~~ porque de noche no estaba ella. A mí no me reía nadie. Por eso me hice payaso. Así puede ser que alguno también tenga una Filomena que se vaya todas las noches, y yo tengo que reírle. Le río y él se ríe. (A Julio.) Y vos, vos también hacés reír. Mirá el miedo que tenés.

JULIO.- (Se enoja.) Basta. Afuera. (Va hasta la puerta. La abre de par en par y se planta ahí.)

PAYASO.- (Hace gestos, en forma cómica. un súbito orgullo. Toma luego al obrero pomposamente de los brazos y diciéndole:) No te aflijas. Vamos afuera. No los necesitamos. Nos cruzamos hasta el circo y si te dicen algo, vos trabajás ahí. (Ante el asombro de todos, salen. Al rato de salir se escuchan voces que dicen: "Comunistas, rusos". Luego, disparos. Se escuchan las voces del payaso y el obrero que gritan "argentinos, argentinos María también mira. Se toma la cara.)

MARIA.- (Grita.) Cayeron.

MARCIAL.- El payaso se salvó. (Silencio. Alguien se acerca. Abaá sale un instante y vuelve con el payaso. Lo ayudan a sentarse.)

LIBRE
Rodolfo Kusch
El Pensamiento Argentino
H. de ...

PAYASO.- Malditos. (Está herido.) Eso pasa por hacer de payaso ¿eh? (Lo sientan. María lo cura. Se ríe de pronto el payaso.) Creyeron que no era un payaso, que era un obrero. Es inútil. Nunca vayan a disfrazarse de payaso que le van a meter tiros. Hay que ser payaso en serio.

MARIA.- Tranquilo. (Luego, los muchachos miran a Julio. Julio no sabe qué decir.)

JULIO.- ¿Y qué iba a saber yo? (Los muchachos no dicen nada. Se dan vuelta.)

MARCIAL.- (Violento.) Y bueno ¿Para qué servía al fin y al cabo ese tipo? (Abel y José lo contemplan exasperados.)

(Se corta la escena y aparece el diapositivo. Aparece la madre de Marcial. La luz se concentra sobre Marcial.)

MADRE.- No vengas nunca más, hijo. Sos un mal hijo. ¿Entendés? Un mal hijo. Siempre me has hecho mucho mal. Vos también me dejaste siempre sola. Tenía derecho a hacer lo que yo quería. (Se vuelven a prender las luces y)

MARCIAL.- Mamá.

ABEL.- (agresivo.) Vas a ir muy lejos con la pinta.

MARCIAL.- (Todavía insiste.) Si nos balearan a todos, nadie se acordaría de nadie. Convencete que la cosa es hacer plata.

JOSE.- La cosa no es la plata. Mi vieje me lo decía, cuando le decían el gallego, me decía "hijo, que te digan lo que quieran. Este país por los sobrenombres porque son envidiosos". Lo importante es ganar unos pesitos, pero bien, con la casa y la mujer.

MARCIAL.- (Irrumpe.) Mirá. Hay que ^(conseguir) ~~gustar~~ plata como sea. Qué me importa de cualquier cosa si puedo pagar. Saco la billetera, cacho dos billetes y listo, los pongo en un mostrador de cualquier lugar, ahí pago.

ABEL.- ¿Seguro?

MARCIAL.- Seguro. Bueno, es un decir.

ABEL.- Si se muere un hijo tuyo, no lo paga ni Dios.

MARCIAL.- (Se ríe.) ¿Pero vos te creés que Dios también se ganará los mangos?

JOSE.- (Riendo.) ¿Será por eso que nadie cree ya? Cree en la vieja, no más.

MARCIAL.- Sin embargo, hay que formar. Nos hicieron formar a todos y

¿vamos a romper filas nosotros?

ABEL.- Pero si las filas están rotas ya. Cuando ponés los mangos ¿qué pensás?

MARCIAL.- Nada, Pago.

ABEL.- ¿Seguro que pagás todo?

MARCIAL.- Y, sí.

ABEL.- ¿Todo, todo?

JOSE.- El otro día se me enfermó la vieja. Le pagué al médico y me quedé sin un peso.

ABEL.- Eso es. Siempre quedamos debiendo.

JOSE.- Es así.

ABEL.- (Para sí.) ¿Y a quién le quedaremos debiendo?

JOSE.- Habría que ver. ¿A quién decás?

ABEL.- Pero no vea que no nos dijeron. Siempre pensé que cuando nacemos no sabemos qué pasa. Nos meten una vida jodida. Hay que pagar siempre y hacer como si se pagara todo. Pero hay algo más. Queda una deuda. ¿Ves esta cuchara? Pensaste que la hizo alguien. Tiene hijos. E hizo por eso. Si no tenemos hijos, no hacemos nada, no labura nadie. Te dijeron ¿quierés vivir? Entonces, laburá, qué vamos a hacer.

MARCIAL.- (Cáustico.) ¿Y eso es todo, laburar y tener plata?

ABEL.- Qué se yo. Laburar también, pero por algo más. Algo que nadie nunca podrá pagar. Si tenés un hijo, es un laburo. ¿Qué le pagás? ¿Se lo pagás a alguien? Si tenés a tu majer ^(te) y recibe con unas tortas fritas en un día de lluvia ¿Se lo pagás? Se te cura un pibe o la madre ¿Se lo pagás? Hay que hacer entonces cosas que no se pagan, qué se yo cuáles son. Nadie nos dijo.

JOSE.- Nadie.

MARCIAL.- (Sorprendido ante la reflexión de Abel.) Lo estudiaste eso.

ABEL.- (Ríe.) Esto no se estudia. Se estudian las cosas que se pueden comprar, las otras se saben o morís. O sinó estás muerto en vida.

JOSE.- Damela la cuchara. (Abel se la entrega.) ¿Sabés lo que vamos a hacer? Un sindicato de la cuchara. Mirá si yo supiera quién la hizo. Le iría a ver y le daría un apretón y le preguntaría por el hijo y me iría.

(ABEL.-) MARCIAL.- ¿Y si fuera tarde?

JOSE.- ¿Tarde para qué?

MARCIAL.- Y, para felicitar a alguien, para hacer cosas baratas, como cucharitas.

JOSE.- Qué importa. Nos entenderíamos siquiera.

MARCIAL.- Avisá. Ojalá.

ABEL.- (Aburrido ya de discutir.) ¿Sabés? Para mí que hicieron el cafetín para encontrarlo y felicitarlo por hacer cuchara y preguntar cada uno por el hijo del otro. ~~XX~~

JOSE.- Lo malo que ya nadie nos va a comprar nada.

Algunas de estas cosas podría decir las el payaso. Podría ser un diálogo cruzado. El payaso destapa la olla en este asunto.



(La misma decoración. Genaro y mujer prosperaron y están sentados a un lado. Del otro lado Marcial, Abel jugando a los dados. Entra José, se sienta. Lo miran.)

ABEL.- ¿Y?

JOSE.- Nada. Me pasé caminando todo el día y no conseguí nada.

MARCIAL.- Lo que pasa es que los mangos andan de araca.

ABEL.- El otro día hablé con el Mocho. ¿Vos sabés que necesita unos que les cobren a los feriantes por los puestos? La coima ¿sabés? Lo único que tenés que hacer es cobrar a la mañana.

MARCIAL.- Pero hay que levantarse temprano.

ABEL.- Y, claro que sí.

JOSE.- No conviene. Estropea la salud.

MARCIAL.- Te digo, lo mejor es el comité. Por ahí llegás a presidente y te llenás de oro.

ABEL.- Salí. Si vos no servís para nada.

MARCIAL.- Mirá, todo es como tirarse un partido. (Tira los dados.) Eso y un poco de pinta.

ABEL.- Sí. Vos tenés una pinta bárbara.

MARCIAL.- No cargués.

ABEL.- Si sos un pillado. ¿Pero vos te creés que porque te planchás el traje todos los días la vas a pegar siempre? Mirá, yo soy un pobre diablo porque vivo del laburo. El otro día el trompa me pide la libreta de enrolemiento para las elecciones. El "fraude patriótico" como le dicen. Si no la daba me mandaban a la calle, con el frío que hace.

MARCIAL.- El que labura en un conchavo así, es un gil ¿sabés? Lo que pasa es que vos ni te arreglás. Pareces un croto. No sabés que la camisa hay que plancharla cuando está arrugada. Si te falta ^{el}talento hasta para emplanchar.-

ABEL.- Pero si sos un fracasado. Te pasás hablando todo el día y no hacés ni medio.

MARCIAL.- Calláte, petiso. Vos trabajás de piolín y te quedaste en el chasis.

ABEL.- ~~Pero~~ porqué no te vendés ~~en~~ el ~~o~~ ^{nas} como gancho de carnicero.

MARCIAL.- (Grita.) ¿Cuándo repartieron mondongo llegaste cola?

ABEL.- Y a vos te juntaron la cara en la basura.

(Pasa la acción al italiano, Genaro.)

MUJER.- ¿Qué más te dijo el director?

GENARO.- Qué se yo. Que tengo que pagar un impuesto, pero que no me daba la boleta, sin recibo, sin nada.

MUJER.- Y lo pagaste.

GENARO.- ¿Qué iba a hacer?

MUJER.- ¿No te decía que no le pagues?

GENARO.- Pero si todo depende de él.

MUJER.- Hubieras esperado que el gobierno.

GENARO.- ¿Quién te dijo?

MUJER.- Doña Filomena. El marido está en la Municipalidad.

GENARO.- ~~XXXXXXXXXX~~ Qué país. Eso no pasa en Italia y menos con ~~Muso-~~lini. Ahí hay orden, . Italia va a salvar el mundo.

MUJER.- Callate, viejo, pensá que nuestra hija va a ser maestra pronto.

(Se escucha la música. Se supone que María está de vitrolera y entonces los muchachos chistan al italiano y éste se calla. Escuchan. Los muchachos miran a María que está de vitrolera.)

JOSE.- Está linda María.

MARCIAL.- (Se limpia las uñas.) Me tiene cansado.

JOSE.- ¿qué? ¿La vas a largar? Pasámela.

MARCIAL.- (Indiferente.) Tomala.

ABEL.- (Resentido. por lo que dijo Marcial.) Sos un piola, vos sos ^(che?) sos grande, grande sos.

MARCIAL.- Mirá, che cada uno tiene que hacer lo que le da la gana. Si tenés ganas de comer, comés, si tenés ganas de ir al baño lo hacés ¿Para qué te vas a romper la cabeza? Lo mismo pasa con las minas.

(Pasa la acción al italiano.)

GENARO.- (Enojado.) ¿No ves estas manos? Estas manos trabajaron una hectárea durante varios años. Yo entiendo de eso no más. A mí no me vengan con otras cosas que que sea trabajo que se vea. Eso del director yo no lo entiendo ¿me querés entender?

(Pasa la acción a los muchachos.)

UNIREF
Archivo Rodolfo Kusch
Programa Pensamiento Americano
... de ...

ABEL.- Mirá, hoy que trabajar igual,

MARCIAL.- ¿qué habiás? Si a vos te gustaría tener un escritorio con cuarenta esclavos a tus órdenes.

ABEL.- ¿Y vos? Seguro que le sacás a María los cuatro pesos que gana.

MARCIAL.- (Se enoja.) Mirá, che. Vos tenés que entregar la libreta al trompa. Eso, a mí, no me gusta, yo no quiero entregarla. Por eso, me la rebusco. Es orgullo, che.

ABEL.- Y encima andás con otra, Pa'mí que María te quiere largar.

MARCIAL.- (Indiferente.) Avisá.

JOSE.- Contá cómo es.

MARCIAL.- Una hembra tierna, mirá. Me quedé toda una noche sentado con ella en ^{un} ~~su~~ café. Me pareció en bania, no sé qué buscaba. La conocí en la calle, dale mirarla a la tipa, y zas, me retrucó. Todo una noche ¿qué me decís? Resulta que ~~xxxxxxxxxx~~ el marido la odiaba, no sé por qué. No le gustaba él. Si será zonzo. (Se ríe.) Una piba entradora.

(Entra el hombre de la Biblia. Es un hombre extraño, que ofrece la Biblia justo a Marcial.)

MARCIAL.- ¿Y eso qué es?

HOMBRE.- El libro de los libros.

MARCIAL.- ¿Y cuánto vale? (Hojea la Biblia.)

HOMBRE.- Diez pesos.

MARCIAL.- ¿Tiene figuritas? No tiene nada.

ABEL.- No seas bruto, qué va a tener figuritas.

MARCIAL.- Es barato. Lástima que está lleno de letras.

HOMBRE.- Comprame, que el día del Juicio Final está por llegar. Todos nos salvaremos por Cristo.

JOSE.- Mirá, por diez mangos te salvás y todo ¿qué querés más?

MARCIAL.- ¿Salvar de qué?

JOSE.- Y no sé. Por ahí te conseguís una vieja con plata y revienta al poco tiempo. (Se ríen todos. El hombre se acerca al italiano, y el italiano en ese momento, en voz alta, como peleando con su mujer:)

GENARO.- Musolini va a salvar el mundo ¿sabés? Musolini va a salvar el mundo. Ese sabe lo que es trabajar en la tierra. Seguro que debe saber.

(El hombre de la Biblia se acerca y él lo rechaza.) ¿Oyó hablar de Musolini?

UNTREF
Archivo Rodolfo Kuzich
Programa Pensamiento Americano
...de...

HOMBRE.- Cristo los salvará a todos.

GENA.O.- Ma qué Cristo. Musolini.

JOSE.- Ya están los tanos con su Masolini.

MARCIAL.- ¿Sabés que estamos piolas acá? Si estuviéramos en España tendríamos que pelear en la guerra.

ABEL.- ¿Y por qué se pelearán todos estos? ¿No es más lindo estar en un café escuchandola a María?

MARCIAL.- Mirá, lo que pasa es que todo esto es un cambalache.

(Podrían ahora aparecer diapositivas en el fondo con una música de circo, en la que aparecen caricaturas de Musolini, Franco, Hitler, dibujadas en forma cómica, como si fuera eso lo que están pensando los muchachos del mundo. Todo esto va dibujado. Bruscamente, al cabo de un buen rato, en que incluso los muchachos se han reído de las dispositivas que van viendo como si estuvieran en el cine, se corta ~~momento~~ todo ello, se escucha un bandoneón, y aparece en la puerta del cafetín Leonor. Se queda parada ahí. Una expresión lánguida y triste. Los muchachos la ven, codean a José. José la ve, se levanta y va hacia ella. Hablan en la puerta.)

JOSE.- ¿Qué haces acá?

LEONOR.- (Tímida.) Perdoname. Vino el cobrador de la luz. Van a cortar-
la.

JOSE.- ¿Y para eso venís?

LEONOR.- Dijiste que ibas a conseguir algo.

JOSE.- No conseguí nada.

LEONOR.- Hubieras buscado antes.

JOSE.- Pero, yo busco cuando me da la gana.

LEONOR.- (Lo mira sorprendida.) ¿Por qué me tratas tan mal?

JOSE.- ¿Y vos vas a empezar de vuelta? *Sali decepcionada. Cambiaste Sabes. Ahora senti alivio. Ya no soy el mismo. ¿Por qué? Estoy enojado.*

LEONOR.- Tu madre ^{me} insistió siempre que nos casáramos. ¿Vos lo quisiste?

JOSE.- Está bien. (Leonor se quiere ir.) ¿Adónde vas?

LEONOR.- Buscaré algún trabajo.

JOSE.- Te dije que no lo hicieras.

LEONOR.- Pero nó ves que no hay ni para la luz, ni tenemos para comer.

JOSE.- Sí, ya lo sé. Me lo decís todos los días.

LEONOR.- Pero vos no cumpliste.

UNIKER
Archivo Rodolfo Kurch
Programa Pensamiento
... de ...

JOSE.- ¿Cumplir qué? ¿Acaso es un contrato lo que hay entre nosotros?

LEONOR.- No. Contrato no. Amor, nada más que eso.

JOSE.- ¿Y para decirme todo eso te viniste ~~gim~~ hasta acá?

LEONOR.- No. Pasa que, voy a ver si consigo algún trabajo.

JOSE.- Pero, si no es para tanto. ¿Por eso ibas a lo del

Es inútil.

JOSE.- La vida se ha hecho un poco amarga. y habrá que poner el hombro. No te enojés. Planchando podré pagar la luz. Chau. No vuelvas tarde. (Se va. José queda amargado. Vuelve con los muchachos. En ese instante entra Julio, el ex-dueño del café del acto anterior. Tiene un aspecto próspero, más gordito y saluda a todos con efusión. Lo ve el dueño actual, más mísero. con delantal sucio. Julio se sienta en una mesa y conversa con Francisco, que podría ser el payaso del acto anterior, venido a menos y que quiso comprar este café.)

JULIO.- ¿Cómo anda esto?

FRANCISCO.- Mal.

JULIO.- Mala época.

FRANCISCO.- Siempre la misma gente.

JULIO.- Ya veo, ya veo. Allá en el centro se trabaja bien. Estos argentinos comen asado hasta hartarse. Gran negocio.

FRANCISCO. Pero usted se llevó la suerte.

JULIO.- Debo haber vendido en el momento oportuno.

FRANCISCO.- Debe ser.

JULIO.- Mire el traje, poplín inglés, del mejor. Mi mujer, el otro día se compró un tapado de pieles, con lo caro que están, imagínese. Pero le queda bien. Usted sabe que los tapados de pieles y las mujeres son una sola cosa, como si fueran la piel de ellas. (Ríe .) La piel
Usted sabe que mi hijo ya se recibe. Sí, como le digo, ha salido un poco vago, pero es inteligente. Cuando se refiba lo llevaré a España, para que conozca el pueblo de su padre . Ver otra vez Sevilla. Vamos. Ya me echo a llorar aquí mismo. Para Semana Santa cantó una copla.

FRANCISCO.- Manolo, no le podré pagar la cuenta que me faltaba.

JULIO.- (Se sorprende.) Hombre, eso es grave, Mire usted que dependía de ello ¿Y cómo se hace?

FRANCISCO.- Esto se ha venido abajo.

JULIO.- Debe ser que usted no sabe trabajarlo. ¿Por qué no pone un poco de alegría y una orquesta?

FRANCISCO.- Ya no es el tiempo, ni tengo plata. Le pagaré más adelante.

JULIO.- No. No puede ser.

FRANCISCO.- Que usted es bueno y comprenderá. Después de todo usted lo compré en condiciones usurarias.

JULIO.- No puede ser.

FRANCISCO.- (Enojado.) Le compré un tapado de piel a su mujer. Que no debe andar usted tan mal.

JULIO.- Pero, en créditos, de créditos, Trabajando como un burro..

FRANCISCO.- Que no podré.

JULIO.- Si se queda cruzado de brazos, nunca va a poder, es claro.

FRANCISCO.- Que no, Manolo. (Ya están enojados.) Y usted se lo va a ver al sinvergüenza de Franco.

JULIO.- No diga usted sinvergüenza. Es el caudillo.

FRANCISCO.- Para mí es un puerco.

JULIO.- Va a salvar a España.

FRANCISCO.- Tome usted su café. (Se lo entrega en ese momento.) Que le haga provecho.

(Los muchachos observaban la pelea y dicen para sí:)

MARCIAL.- Estos se creen que están en España peleando.

JOSE.- Qué ganas de meter barullo. (Marcial chista incluso. Se produce la calma.

JULIO.- ¿No tiene azúcar? (Se vuelve hacia el italiano, Genaro.) ¿Me da el azúcar?

GENARO.- La necesito.

JULIO. Está bueno. El azúcar es de todos.

GENARO.- Ahora es mío.

JULIO.- Una vez usada (ya) la tiene que entregar a todos, al que la necesita.

GENARO.- Eso siempre y cuando la ~~haya~~ haya usado ~~algunas~~

JULIO.- Pero si ya la usó.

GENARO.- Todavía me falta.

JULIO.- Animal,

Archivo Rodolfo Kusch
Programa Pensamiento Americano
R.R. de . . .

GENARO.- Esa es la educación del país.

JULIO.- Yo no soy del país. Si fuera de este país me hubiera ido a otro.

GENARO.- Pero mire como contesta.

JULIO.- Usted no es un caballero.

GENARO.- Y usted es un burro, un argentino. Ya va a ver lo que va a pasar cuando venga.

~~XXXXXXXXXX~~ Julio.- Musolini es un cantante de ópera.

GENARO.- ¿Franco es un cantante de zarzuela.

JULIO.- Yo le voy a dar.

(Diapositivas aparecen. Se repiten las diapositivas de hace un rato.)

FRANCISCO.- ^(¿No van que?) Los dos están locos con sus caudillos? (Los dos, Genaro y Julio enfrentan a Francisco y le dicen:) Comunista. (Entonces se está por armar una trifulca entre los tres y entra el hombre de la Biblia.)

HOMBRE.- La Biblia, señores, el libro de los libros. La Salvación del Señor está próxima. Por sólo diez pesos paz entre los hombres.

FRANCISCO.- (Que seguramente debe ser izquierdista, toma la Biblia y la tira al suelo.) Curas de porquería.

MARCIAL.- (La ve caída y la toma.) Me ahorré los diez mangos. (Lee, todos lo miran. Una parte dice:) "Bienaventuras los pobres de espíritu porque de ellos será el reino de los cielos". (Mira a los presentes.) ¿Y por eso se pelean ustedes?

JULIO.- (Contesta a Marcial.) Los curas arruinaron a España.

JULIO.- Eso no es cierto. España es la primera potencia.

GENARO.- Musolini salvará a España. (Y vuelven a gritarse fuertemente, cuando en eso María interviene. Se mete entre todos y canta "Cambalache", de Discerólo. A todos les gusta como canta ella y entonces corean a María de tal modo que en eso también intervienen los muchachos, menos Marcial que se queda resentido. Se ~~van~~ calman todos, riendo los extranjeros, e incluso ~~paraneando~~ paraneando, por ejemplo, cantando muñeiras, los españoles, coplas, y el italiano alguna tarantela. Y se retiran. Se ve que se está por cerrar el boliche. María terminó con su función de vitrolera y se acerca al grupo de los muchachos. Se acerca María como para irse con Marcial.)

MARCIAL.- No me gusta que te hayas metido con la gente.

MARIA.- ¿Qué culpa tengo yo si se meten con una.

MARCIAL.- No importa.

UNTREF
 Archive Rodolfo Kusch
 Programa Pensamiento Americano
..H. de ..J.

MARIA.- Mirá Marcial que esto se acabó.

MARCIAL.- Callate.

MARIA.- No me acompañés porque me voy sola.

MARCIAL.- Vos no tenés derecho a hablar. (En actitud fiera se lo dice.)

MARIA.- (Se da vuelta.) ¿Dónde dejaste el lengue, el sombrero reclinado y la perla brava.

MARCIAL.- (Le amenaza con pegarle diciendo:) Te voy a... (Pero se interpone José.)

JOSE.- Basta.

MARIA.- ¿No ves? No sabés tratar a una mujer. ¿Me vas a decir que tenés celos? Decís cuatro piropos, te arreglás el traje y a otra cosa. ¿Pero no ves que somos otra cosa?

MARCIAL.- Mirá, si te vas a ir andate no más. Me tenés aburrido. ~~¿Por qué?~~
 Después de todo te saqué del arroyo. ¿De dónde salías vos? ~~¿Por qué?~~

¿no andabas con Julio? acaso? *Debo Boyo ojo*
~~MARIA.~~ ^{Maria} (Se ofende mucho y lo mira.) *vos hay rato te caiste en el.*

JOSE.- No, eso no (Se miran José y Marcial.) Vamos, te acompaño yo.

(Se va María con José. Silencio. Se quedan Marcial y Abel solos. Marcial queda triste.)

ABEL.- Estuviste mal.

MARCIAL.- ¿Y a vos qué te importa? Después de todo es cosa mía.

ABEL.- No se le dice eso a una mujer como María.

MARCIAL.- Me tenía cansado.

ABEL.- Pero no se dicen ciertas cosas.

MARCIAL.- ¿Acaso estás metido vos también?

ABEL.- ¿Y si lo estuviera? La vemos todos los días.

MARCIAL.- ¿Y por eso se va a frenar uno?

ABEL.- Hay que tener voluntad.

MARCIAL.- ¿Y vos la ~~xxx~~ tenés? Así que te estabas tirando el lance vos también. (Le va a pegar. Abel lo mira intensamente.)

ABEL.- (A media voz.) ¿qué vas a hacer?

MARCIAL.- (Se contiene y se agarra la cabeza. Se desploma sobre la mesa. En ese momento se ^{apagan} ~~xxxxx~~ las luces y aparecen almas positivas de la madre de Marcial, bien vestida.)

MADRE.- Mirá, me voy por un tiempo. La vecina te va a ayudar, te va a hacer la comida ¿sabés? No tengas miedo. Te mandaré plata. Adios, Marcial. ~~XXXXXXXXXXXX~~ Vuelvo pronto ~~ahí~~ ¿eh? Vuelvo pronto. Tu mamá siempre se va a acordar de vos. (Mira un poco y se va. Se corta el dispositivo y ahí está Marcial llorando. Al rato dice:)

MARCIAL.- María era una parte de mí. ¿Para qué te voy a macanear? Ayer, después de ver a la otra me fuí al Pigalle. Tomé hasta descomponerme. Me daba lástima a mí mismo. Me sentía miserable. Sabía que me iba a dejar.

Los otros en el cabaret me miraban, con esa mirada, hasta con dulzura, como si dijeran "Y qué vas a hacer". ¿Sabés dónde amanecí? En la costanera. Me había dormido. Un vigilante me estaba mirando. Me levanté y caminé toda la mañana. Porque no es ella, No son ustedes. Soy yo. Yo. Cómo cuesta conseguir algo grande.

ABEL.- (Toma los dados.) Tomá, jugamos un partido. (Agita el cubilete y tira) Lo que pasa que, siempre jugamos con los dados cargados.

MARCIAL.- ¿Y cómo se hace para jugar sin cargarlos?

ABEL.- Eso tampoco lo sé. Nadie lo sabe. Somos como los sapos, nos hinchamos y queremos ser como es ese boliche, como la ciudad de grandes. El otro día vi un gringo hablando por teléfono, parece que le tuvieran miedo, se hinchaba como si se lo fuera a comer. No sé por qué. Quería como meterlo adentro. ¿Y sabés en dónde? En el corazón. Lo apretaba así. Y estando la cosas tan lejos de ahí. Con las minas hacemos lo mismo. Con los amigos, los tragamos.

MARCIAL.- Quizá hablando con ella.

ABEL.- Dejala.

MARCIAL.- (Llorisqueando.) Tengo unas ganas ~~monstruosas~~ bárbaras de darlo todo. No tengo nada, pero vos sabés lo que sería darlo todo. Me parece que a todos les falta cariño.

(Aquí podría ir el tema de la discusión sobre la plata incluido en el primer acto. OJO. Ver esa posibilidad.)

ABEL.- (Al cabo de un rato dice:) ¿Sabés de lo que me acuerdo? Cuando éramos pibes. Jugábamos en el potero y después la vieja nos llamaba a comer. Gritábamos siempre "Ufa, ya voy", pero jugábamos un poco más y ya empezaba a zumbar el bagre. Qué ragú. Y nos íbamos rajando a casa. Después mientras

volvíamos pensábamos "¿La vieja me habrá hecho la salsa que le pedí?" Hace una punta de tiempo que no la hacía".

MARCIAL.- (Grita.) Basta.

ABEL.- (Lo mira.) ¿Qué te pasa?

MARCIAL.- Nada. (Al rato, hace un silencio, y le dice:) Contá no más. Seguí contando. (Lo dice con cierta ansiedad, con cierto respeto hacia Abel.)

ABEL.- No te aflijás. Hoy ya no nos llama ninguna vieja. Estamos en el potrero igual ¿sabés? Y no nos llama la vieja. Ya no comemos la salsa que nos gustaba. Nadie nos hace las tortas fritas cuando llueve. Es eso. Mirá, a mí no me importa ¿sabés? pero, estaría bueno ¿sabés? que alguien lo hiciera, pero, ahora es como si nadie nos quisiera ya. Nadie. Ya no hay potreros. Pero te vas al centro y es un potrero. Ahí te patean a vos ¿sabés? Porque, allá no hay pelota, te usan a vos y te tiran de un lado para otro, como bola sin manija. (Hace una pausa. Reflexiona y sigue:) Decime, ¿quién será el que juega al fútbol con nosotros? ¿quién es? Te juro que cuando pienso eso me agarra una cosa. Porque no hay derecho. No hay que servir de pelota nosotros.

(Francisco aparece. Empieza a levantar las mesas. Pone las sillas sobre las mesas. Se ve que va a cerrar. Ellos miran, queda la música, se levantan y salen del café. En la puerta se separan, uno para un lado, el otro para otro y se produce una cierta penumbra. Se escucha entonces música de circo y aparece la comparsa del circo. Hacen cabriolas como en el circo, Entonces aparece María, como la linda muchacha, con José formando pareja, vestidos todos a la manera del circo. El italiano, los dos españoles vestidos de payaso con cara de Musolini, Hitler y Franco, haciendo cabriolas y payasadas alusivas a la guerra de España. José, Abel y Marcial, vestidos de domadores, domando incluso las fieras, que son los tres caudillos. Pero todo, dentro de cierto aire festivo, divertido. En medio, el vendedor de Biblias, haciendo gestos, pero en actitud de catequizar. Todos podrían llevar máscaras, ya sea exagerando las caras naturales, o la de los personajes que encarnan. Todo eso, entremezclado con música de tango, como "Adios muchachos", u otros tangos de la época, así como también "Cambalache". La acción es sin palabras, y demostrando más bien, prueba de destreza.)

Fin del acto II.

ACTO TERCERO.

19 de ... 88

(El mismo café, venido a menos, con una sección "familias". Dicen carteles algo así como "Minutas a toda hora", "Copetín al pago", y de todo un poco. Están los muchachos jugando a los dados. Están totalmente absorbidos por el juego. Seguramente están por terminar el partido.)

JOSE.- (Le pronto le grita a Marcial.) Mirá, no hagás ~~monstruos~~ eso otra vez porque te rompo todo.

MARCIAL.- ¿Qué te pasa?

JOSE.- Pero no ves que ese dado estáido. Y eso no vale.

MARCIAL.- Te digo que vale.

.- ¿No ves que sos un tramposo? Mirá. (Hace un gesto de pegarle.)

MARCIAL.- Pero ¿qué te pasa? Para mí que estás en un lío.

JOSE.- ¿Qué lío, ni que ochox cuartos. ¿Por qué te metés en lo que no te importa?

MARCIAL.- ¿Seguro? (Se calman, se sientan, juegan despacio, o han cesado el juego.)

ABEL.- Vos andás con María todavía.

JOSE.- (Que se ha quedado enojado.) Sí,

ABEL.- ¿Y cuándo te arreglás?

JOSE.- ¿Qué se yo,

ABEL.- Parece que andáx fulero eso.

MARCIAL.- ¿Y vos no habrás pensado...?

JOSE.- Pero ¿qué estás diciendo? No soy farolero, pero mirá, no queda otro remedio.

ABEL.- ¿Y no podés arreglar?

JOSE.- ¿Qué se yo. ¿Vos sos capaz? Es peor, veo sufrir a todos, ~~numeros~~ a mí, a ella, al hijo, Sin embargo, no puedo, no puedo.

ABEL.- Tendrá que irte de viaje.

JOSE.- No tengo un cobre.

ABEL.- Lo que pasa es que no tenés valor.

JOSE.- No, tengo. Ayer mismo entré en casa, estaba la copa en el fuego. Todo es tan querido. Claro, no sé cómo entenderlo, pero, estaba en casa. Después el saludo con los ojos grandes, muy grandes, "Hola, ¿cómo estás?" Y uno se saca el saco y lo cuelga en cualquier parte, como siempre, y se

va a la cocina porque ¿no? uno siempre tiene hambre cuando vuelve a su casa. Como cuando nos preparaban algo rico y una vieja ^(que) nos llamaba al potrero, nos había hecho una salsa que nos gustaba. Y ahí se me cruza la idea de María, pienso "me tengo que ir", ~~No~~ hay caso, se lo tengo que decir".

ABEL.- Y si es así ¿qué esperás?

JOSE.- ¿Pero, no entendés? Eso es lo peor. Es muy fácil decirlo. Tampoco quiero irme, ni dejar nada.

MARCIAL.- Ah, vos sos un vivo.

JOSE.- Vos no te metás.

MARCIAL.- No te enojés. Eso no tiene solución, está sonado.

JOSE.- ¿Y cuándo no estamos sonados, me querés decir? Siempre hay algo que tironea del pecho, y uno no puede. Y no por mí, te juro. Es que no tienen derecho de vivir todos. Ahora ya es tarde.

ABEL.- Ahora somos payasos.

JOSE.- ¿Qué querés decir?

ABEL.- ¿Qué querés que te diga? Mirá, depende de la cara que usés, usás con María una cara, y con la otra, otra.

JOSE.- Pero, yo... Eso es lo peor. Mi cara.

ABEL.- ¿Y vos qué? ¿Vos qué? Nada, pibe, no pasa nada. ¿No querés entender? No pasa nada. O ¿querés que te diga lo peor? Ahí adentro en el pecho, es donde pasa todo, y ahí no se llega. Pero, ¿qué le vas a hacer? Tenés que llevar la careta de payaso, si te ven la cara es peor. Te juro, pasás por payaso, y eso está bien. Y ¿sabés algo más? La gente también quiere ver nada más que payasos, porque imaginate vos si nos viéramos todos las caras imaginate. Pero, ¿qué digo? sería más espantoso. Algo así como cuando lo cache el tren a uno, nada más que un montón de sangre y carne. Por eso, pibe ¿qué le vas a hacer? Es mejor la careta. Conformate hasta que te retire el crédito. Bah, ya no me importa ni siquiera lo que llevamos detrás de la careta. Y eso es bravo ¿quién aguanta eso? Pero es lindo ¿sabés? Yo a veces lo consigo. Soy feo, mirame la cara que tengo, pero cuando camino cerca de mercado de expósitos, me importa un bleco de nada. Me saco la careta, a veces con unas copas más, y ya no me importa. Como quien ^(saca el) ~~se~~ ^{resaca el} que sale a respirar el aire. ¿Te acordás de Chapaleo? El mismo, cuando se sacaba la

escafandra, parecía un gusano. Igualito. ~~¡¡¡¡¡~~ (Se ríe. Cerca de ahí, en primer plano, casi entre el público, una pequeña silla y algo más que insinúe la pieza de María. Está ella, un foco de luz da sobre ella, y entra Leonor. Se supone la pieza de María.)

MARIA.- Usted.

LEONOR.- Sí, yo.

MARIA.- Por José. (Leonor no contesta.) Si es por lo de José, no hay caso. No tenemos la culpa de andar metidos.

LEONOR.- El yo no para en casa y no puedo entenderlo. Antes era otra cosa. Vivíamos muy unidos.

MARIA.- (Terminante.) Bueno, terminemos. ¿Qué quiere? ¿Qué lo largue?

LEONOR.- Sí.

MARIA.- No puedo. No sé qué me pasa.

LEONOR.- Yo sé sé. Por parte de José fue simplemente la novedad.

MARIA.- ¿Y por parte mía cómo?

LEONOR.- También.

MARIA.- Ojalá fuera eso sólo.

LEONOR.- Usted se buscó un camino muy fácil.

MARIA.- Fácil. (Agrega.) Depende de cómo se lo vea. Indudablemente usted eligió el camino de los platos y yo el camino de la farra y la plata fácil. ¿Le parece? (Se ríe.) Muy fácil. Trabajando de vitrolera en en cafetín, amante de un pobre diablo, egoísta, presumido, que sólo habla de sí mismo. ¿Le parece que puede ser una vida hermosa?

LEONOR.- ¿Y por qué lo hizo, entonces?

MARIA.- Yo hubiera querido ser buena, tener una casa y aunque otra mujer me robara el marido.

LEONOR.- ¿Seguro? No le creo. La considero una egoísta.

MARIA.- Entonces, debe ser muy mala. (Riendo. Leonor la contempla extrañada. ~~¡¡¡¡¡~~ nada, María ríe todavía.) En esto creo que somos muy iguales. (Mayor extrañeza aún de parte de Leonor. María se repite para sí:) Camino fácil.

LEONOR.- (Recite la frase común.) Yo hubiera querido que todo continuara como antes. No ~~entiendo~~ entiendo que él haya cambiado tanto y se convierta en otra cosa y que ni siquiera me reconozca ya.

MARIA.- (Con tono cáustico.) Cuando usted usa el cucharón, o lava los platos, o pone la mesa todos los días, año tras año ¿qué piensa?

LEONOR.- Qué le importa.

MARIA.- Entonces, hay algo.

LEONOR.- No.

MARIA.- Sólo quiere que él vuelva sin más.

LEONOR.- Sí.

MARIA.- Pero no sabe siquiera para qué tiene que volver.

LEONOR.- Para eso.

MARIA.- (La interrumpe.) Para que usted pueda seguir lavando los platos poner la mesa todos los días, todos los años. (Silencio.) Y nada más. Nada más.

LEONOR.- (La mira con ~~furiosa~~ furia.) Sí, hay más. Hay deseos de gritar a veces. Porque una es mucho más, no sé qué, pero más, como para que una cualquiera la saque.

MARIA.- (Cáustica.) La vida fácil ¿no? ¿Y la suya no es fácil también? cumpliendo con el deber todos los días?

LEONOR.- Basta. (Silencio.)

MARIA.- (Como para sí.) Nos han plantado en esta tierra y no sabemos qué es nuestra vida. Hay un molde que hay que cumplir, yo no sé qué es. Tener hijos, estar bien en su casa. Y siempre falta algo más.

LEONOR.- (Rompe a llorar.) La odio.

MARIA.- (La contempla compadecida.) No, llore. Tiene razón usted. Y yo dije todo porque soy demasiado envidiosa. No debí haber dicho tanto. Pero, por lo menos, quedamos en que las dos hemos empezado mal.

LEONOR.- (Llora.) Basta, basta.

MARIA.- (Leonor sigue llorando.) No se aflija. Usted es débil. Todavía no sé qué busca en mí. Son de esos hombres que no ven más que la hembra. (Ante los sollozos de Leonor, María reacciona mal:) Déjese de llorar después de todo o , quiere que me pase algo a mí también. (Leonor levanta la vista, contempla a María.) Se lo devuelvo a José. (Leonor no lo recibe bien. Vió otra dimensión de su vida que no le agrada. En ese momento aparece José.)

JOSE.- (Mira la escena. Le dice a Leonor:) ¿Qué hacés aquí?

MARIA.- No la trates mal.



JOSE.-

MARIA.- (Interrumpe:) Sí. Ella tenía razón.

JOSE.- ¿Qué te propusiste entonces?

MARIA.- ¿Yo? Yo, nada. Convencete, a veces una se siente mal al remover las cosas. Ahora, incluso se me han movido a mí todas las cosas.

JOSE.- (A Leonor.) Pero, entonces vos ¿le pediste a ella que yo vuelva?

LEONOR.- (Con cierta fuerza.) No. Quizá lo pedí, pero ahora, se me pasó. Adiós, José.

JOSE.- (Contesta con asombro.) ¿Adónde vas?

LEONOR.- (Con cierta indiferencia.) ¿Y adónde puedo ir? (Se va.)

JOSE.- ¿Qué pasó?

MARIA.- A veces pienso que somos como los caballos de las calesitas, dando vueltas siempre. Decime cuántas veces pasa uno por el mismo lugar. Qué vas a saber vos. El hombre pasa diez veces por el mismo lugar y cree que es siempre otro. Pero la mujer sabe que es el mismo lugar. Una pide sólo algo nuevo como un hijo. Siempre es muy aburrido, pero pasamos por el mismo lugar y nunca nos aburrimos, desde que jugamos a las muñecas hasta que nos casamos. Siempre igual. Hasta que encontramos el infeliz que nos da el hijo y que nos cuida. (Llora.) Y siempre el mismo. (Al cabo de sollozar un poco dice:) Estoy harta.

JOSE.- ¿Y todo lo que había pasado entre nosotros?

MARIA.- ¿Qué? (Silencio.)

JOSE.- (Agresivo.) ¿Y no lo sabés vos? Si lo estás diciendo.

MARIA.- ¿Seguro? ¿Conmigo sí aceptarías siempre lo mismo? (José se adelanta para abrazarla. Lo intenta. Ella no se deja abrazar del todo, se desprende de él enseguida.) Es inútil, José. Nunca nos vemos del todo.

JOSE JOSE.- Vos sabés que dejaría todo.

MARIA.- No lo hagas. Siempre vas a pensar de que no valía la pena. Ustedes inventan siempre cosas nuevas, pero tiene tanto miedo. Piden un mundo nuevo y se asustan cuando cambia.

JOSE.- No es cierto..

MARIA.- (Con fuerza.) Y no me gusta lavar platos después de todo. Me hartas. En todo caso, lo único que me gustaría es tener muñecas. Si me regalaras muchas muñecas, muchas. de plata, los hombres, tendrían que dar muñecas a las mujeres. (Se ríe. Podrían abrazarse de pronto intensamente.)



estar un rato unidos.)

JOSE.- Pobre María.

MARIA.- Pobres los dos.

JOSE.- ¿Cuándo te vas?

MARIA.- Ahora. Volverás ¿verdad? allá.

JOSE.- ~~¿Cuándo te vas?~~ ¿Creés que tiene sentido eso?

MARIA.- No. Quizás no.

JOSE.- (Grita.) Tampoco tiene sentido de que te vayas vos.

MARIA.- Otra vez, José.

JOSE.- (Medio en llanto.) ¿Ves, María? Siempre ~~me~~ lo mismo, siempre lo mismo.

MARIA.- (Mientras José se abalanza sobre ella como para abrazarla otra vez, ella lo separa y le toma la mano fuertemente, con pasión.) Será mejor así. Creo que debo buscar algo más que esto.

JOSE.- ¿Qué llevamos adentro, María?

MARIA.- Muy poco, José. Nada, quizá. Nada. Eso es lo peor. (El la toma de otra manera y terminan uniéndose, pero ya de una manera muy sexual. En ese momento se apaga la luz.)

(Se restablece la escena en el cafetín. Ahí están Marcial y Abel, melancólicos. De vez en cuando aparece el dueño, Francisco. Ellos están tomando su café. Recuerdan cosas. Abel tose un poco, de vez en cuando. Parece estar muy enfermo.)

MARCIAL.- ¿Te acordás cuando había orquesta acá? (Abel asiente con la cabeza. Silencio prolongado. Marcial quiere echarle azúcar al café. La azucarera no anda. Hace toda la pantomima del caso.)

ABEL.- ¿Viste lo que pasa con las azucareras? Las quisieron hacer más prácticas y echaron todo a perder. Por lo menos, ya ni se arma por una azucarera.

MARCIAL.- (Consiguió sacar el azúcar. Mientras revuelve el café, dice, melancólico:) Nada, pibe. Nada. (Silencio prolongado.)

ABEL.- (De pronto mete la mano en el ~~me~~ bolsillo y saca un cigarrillo) Mirá, no puedo aguantar. Uno tira la mano al bolsillo y saca un cigarrillo. (Saca el atado y se pone a fumar.) Será un vicio, como dicen. (Está nervioso.) Qué se yo. Pero no puedo, no puedo. Parece mentira, tan chiquitito y

lo domina a uno.

MARCIAL.- (No sabe por qué Abel dice eso, dice con indiferencia:) Te falta voluntad.

ABEL.- ¿Ves? Por eso no me quise casar, como José. El tipo no fuma más, y ¿Por qué? porque la mujer lo tiene al trote.

MARCIAL.- Pero ¿qué ganás con fumar? ¿Te ves algo bacán fumando de lo mejor y no tenés ni para comer?

ABEL.- No empecés.

MARCIAL.- No, sólo digo.

ABEL.- No ves que es un vich fiero. El médico me dijo que no fume más y ¿qué hago? (Enciende el cigarrillo, lo contempla.) ¿Ves? (Lo dice por el cigarrillo.) ¿Cuánto tarda en quemarse? Cinco minutos. El médico me lo prohibió. Me dijo que en una de ésas. No sé, me hace mal. Pero, ahora ~~me~~ aprovecho. Qué voy a hacer. (Silencio.) Y ¿si éste fuera el último? ~~me~~ porque podría ser, en una de ésas.

MARCIAL.- (Un poco molesto.) No seas llorón. Los hombres no lloran tanto. Qué ¿tenés miedo de reventar?

ABEL.- (Sorprendido.) ¿Miedo? (Silencio.) Al contrario. ¿Sabés? que estoy un poco cansado?

MARCIAL.- (Recién se da cuenta de lo que dice Abel.) ¿Qué estás diciendo?

ABEL.- Bueno, en fin, que me pase algo.

MARCIAL.- (Ríe.) A vos te sobran años todavía. Nos vas a enterrar a mí, a José, al bolichero, a todos.

ABEL.- No me gustaría esperar tanto. Yo soy al revés del pepino ¿sabés?

MARCIAL.- No entiendo. Te va fenómeno, rascás unos pesos por ahí, con unos tanguitos y todavía te quejás.

ABEL.- Pero me cuesta ¿sabés? Me cuesta la vida en cada palabra.

MARCIAL.- Mirá, che, sos un llorón. Estás lleno de minas y de plata. Si le pegaste en forma.

ABEL.- (Sigue mirando el cigarrillo.) Mirá como se quemá el pucho. Decime, ¿siempre hay que pensar en conseguirse una mina?

~~MARCIAL~~ MARCIAL.- (Aburrido.) Y si no ¿qué hacés? Además, con mirarla e esa morocha que pasa al lado tuyo, uno se va solo. Es así.

ABEL.- Bueno, a mí me falta lo que a ustedes les sobra. Pero, me lo rebusco.

MARCIAL.- (Delirando con el tema de la mujer continúa:) Mirá, andar con una mina es como si uno se quedara solo, pero, lindo ¿sabés? No hay coche, ni casa, ni vereda, ni ciudad, ya no hay nada enfrente de uno. La mina es como si fuera la mitad de uno, la parte que le faltaba, ya no mira más nada. Y no ves nada cuando andás por la calle. Pensás en ella y nada más.

ABEL.- (Un poco irónico.) A ver si te agarra un tranvía. Por lo menos mirá cuando cruzás la calle.

MARCIAL.- Acabala. (Silencio prolongado. Mira por la ventana. Abel tose. Marcial angustiado:) ¿Qué te pasa?

ABEL.- (Se repone.) Y si hubiera llegado el momento?

MARCIAL.- ¿Qué momento?

ABEL.- Ese, el último pucho.

MARCIAL.- (Se da cuenta.) Te dije que nos vas a enterrar a todos. Si te queda tiempo para hacerte el piola. (Al cabo de un rato.) ¿Qué sabés de María y de José?

ABEL.- (Se asombra de la pregunta y lo mira.) No sé nada. (Al cabo de un rato dice:) Ya no sabemos nada de lo que nos pasa.

MARCIAL.- (Aburrido.) No. (Abel tose.) Pero ¿por qué no te curás de una vez por todas?

ABEL.- Ya no. Último pucho. Además, cada uno se hace la muerte a su manera. Otros se quedan con su casita y se defienden, pero después, todo se acaba.

MARCIAL.- Vos callate. Algún día haré algo grande, muy grande.

ABEL.- No te inquietes. De pronto uno se salva.

MARCIAL.- Pero qué vamos a salvarnos, si no vivimos más.

ABEL.- Mirá, si viéramos bien, ni siquiera veríamos esto.

MARCIAL.- ¿Qué?

ABEL.- (Lo contempla extrañado.) No sé. Esto. Agarrarnos todavía y sentirnos vivir un poco más. Es la ventaja de ser pobres. Por eso vemos cosas que los otros no ven.

MARCIAL.- ¿A vos te gusta vivir?

UNTREF
 Archivo Rodolfo Kusch
 Programa Pensamiento Americano
 ...33 de ...88

ABEL.- Mientras haya un plato de fideos.

MARCIAL.- Siempre el mismo.

ABEL.- (Tose.) Chau.

MARCIAL.- ¿Te vas? Jugamos un partido de dados.

ABEL.- (Se da vuelta.) No. Lo hemos terminado todo ya. Ya no va quedando nadie. Te quedás vos.

MARCIAL.- (Se ríe.) Qué tipo este. (Abel se va lentamente.)

(Al rato aparece María. Marcial se levanta, se arregla el jopo.)

MARIA.- ¿Estás solo?

MARCIAL.- Sí, quedate.

MARIA.- No, ¿para qué?

MARCIAL.- No sé.

MARIA.- ¿Y Abel?

MARCIAL.- Se acaba de ir.

MARIA.- ¿No ves? Ya no queda más nadie. (Se va hasta la puerta.)

MARCIAL.- ¿Qué te vas? (le grita.)

MARIA.- Sí.

MARCIAL.- No, ¿estás apurada?

MARIA.- No, sólo me voy. Es cosa de llegar a donde sea. (Se va.)

(Marcial, un poco inconsciente, se queda mirando por la ventana. Lentamente, se oye a lo lejos, un tumulto de gente que va voceando algo: un nombre de dos sílabas. Francisco el dueño, se va a la puerta y mira. Se ve que es una manifestación que pasa a lo lejos. Marcial hace una broma:)

MARCIAL.- Si serán locos.

FRANCISCO.- (Lo mira. Vuelve a mirar hacia lo lejos.) Quién sabe lo que buscan.

MARCIAL.- Y se sacan los sacos. (Francisco empieza a levantar las mesas, las sillas las pone sobre las mesas. Marcial se levanta diciendo:) Bueno, me voy. (Francisco no da corte. Sigue trabajando. Marcial se para en la puerta, lo vuelve a mirar. Francisco no da corte. Marcial se mete las manos en los bolsillos. Gruñe un: "Chau" y se va.)